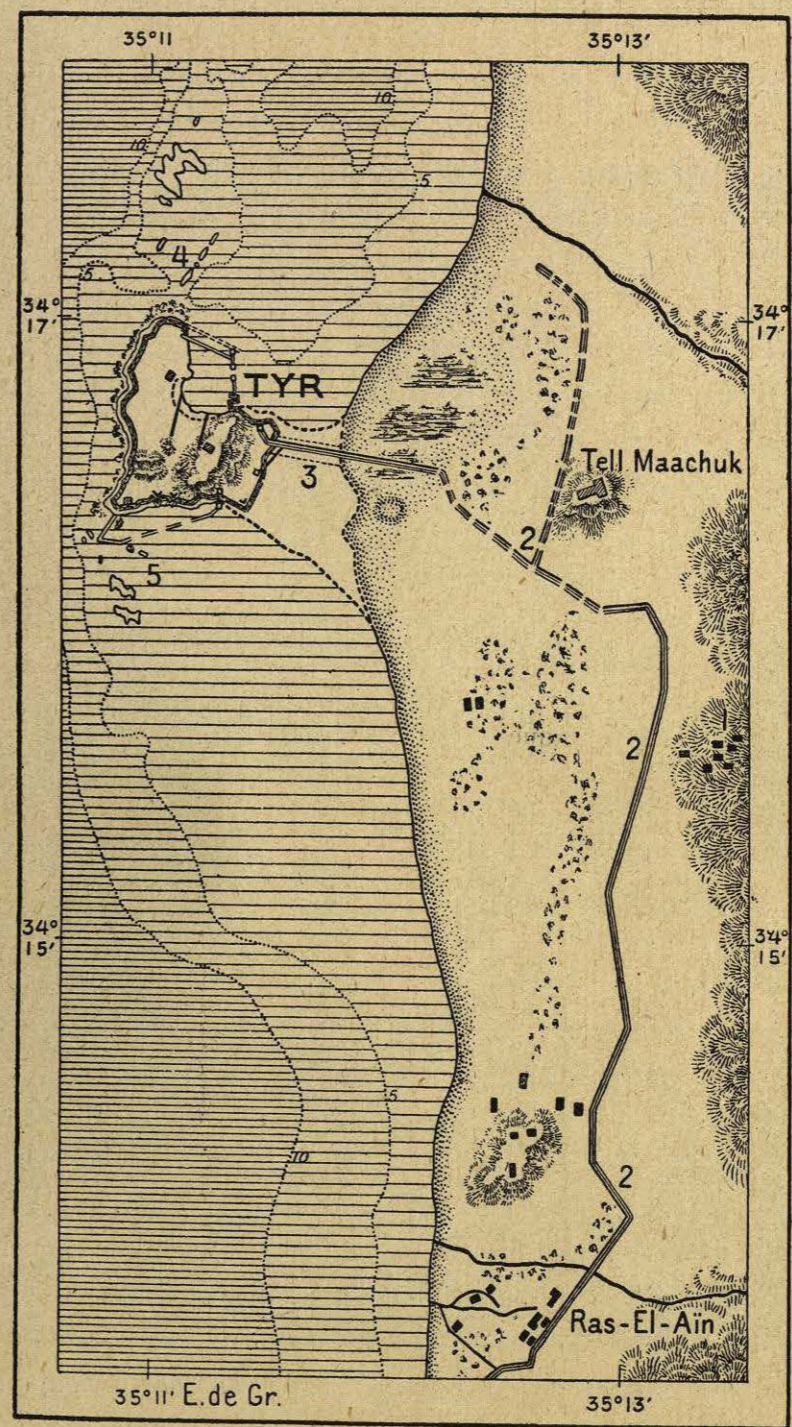


Jaffa, proyectando al exterior de la costa un arrecife calcáreo, detrás del cual se resguardaban los barcos de los Filisteos. Esos puertos y algunas otras escalas completaban el cordón de ciudades comerciales, prendido como perlas al litoral de hermosa vegetación que une el Asia Menor a Egipto, y que enlaza transversalmente las dos mayores vías históricas, trazadas por las emigraciones y las expediciones de guerra, entre el Asia central y los dos continentes de Europa y Africa. Es indudable que la vida circulaba poderosamente a lo largo de ese eje de comercio y de civilización, donde se hallaban sucesivamente de distancia en distancia centros de actividad, análogos a las puntas chispeantes de una máquina eléctrica; pero la escasa anchura de la zona ribereña no permitía a las ciudades del litoral unirse en un organismo de extensas dimensiones. Fenicia no tenía fuerza de resistencia más que para la defensa de sus rocas insulares, y, al primer ataque, había de perder sus posesiones de la tierra firme. Jamás tuvo imperio propiamente dicho comparable a los grandes Estados del continente; pero era tan necesario a todos por su aparato de comercio, que se mantuvo durante muchos siglos, unas veces soberana, otras protegida, pero funcionando siempre como un órgano común para todos los Estados del interior, que formaban inconscientemente una especie de sociedad en participación respecto de los mercados fenicios.

Como la Inglaterra de nuestros días, Tiro y Sidón tuvieron al exterior de su dominio natural un imperio mucho más vasto que su propio territorio; con una pequeñez extrema de núcleo primitivo, llegaron a una longitud prodigiosa de ramificaciones tentaculares. Los Fenicios intentaron adquirir los puntos del litoral del Mediterráneo, que podían serles útiles como puerto de refugio, de comercio y de depósito, o como lugares estratégicos para la dominación de las costas y la vigilancia de los puntos de paso: poseyeron el Bósforo, donde fundaron una fortaleza: Kalta, Karta o Cartago, y la Khalkedon de los Griegos, la moderna Calcedonia<sup>1</sup>. En el centro del Mediterráneo, se apoderaron de la isla de Malta, cuyo puerto, fácil de fortificar, les permitía dominar las comarcas inmediatas del Mediterráneo occidental,

<sup>1</sup> Bérard, *Annales de Géographie*, t. V, 1895-96, p. 258.

N.º 111. Situación de la Tiro continental. Tiro insular.



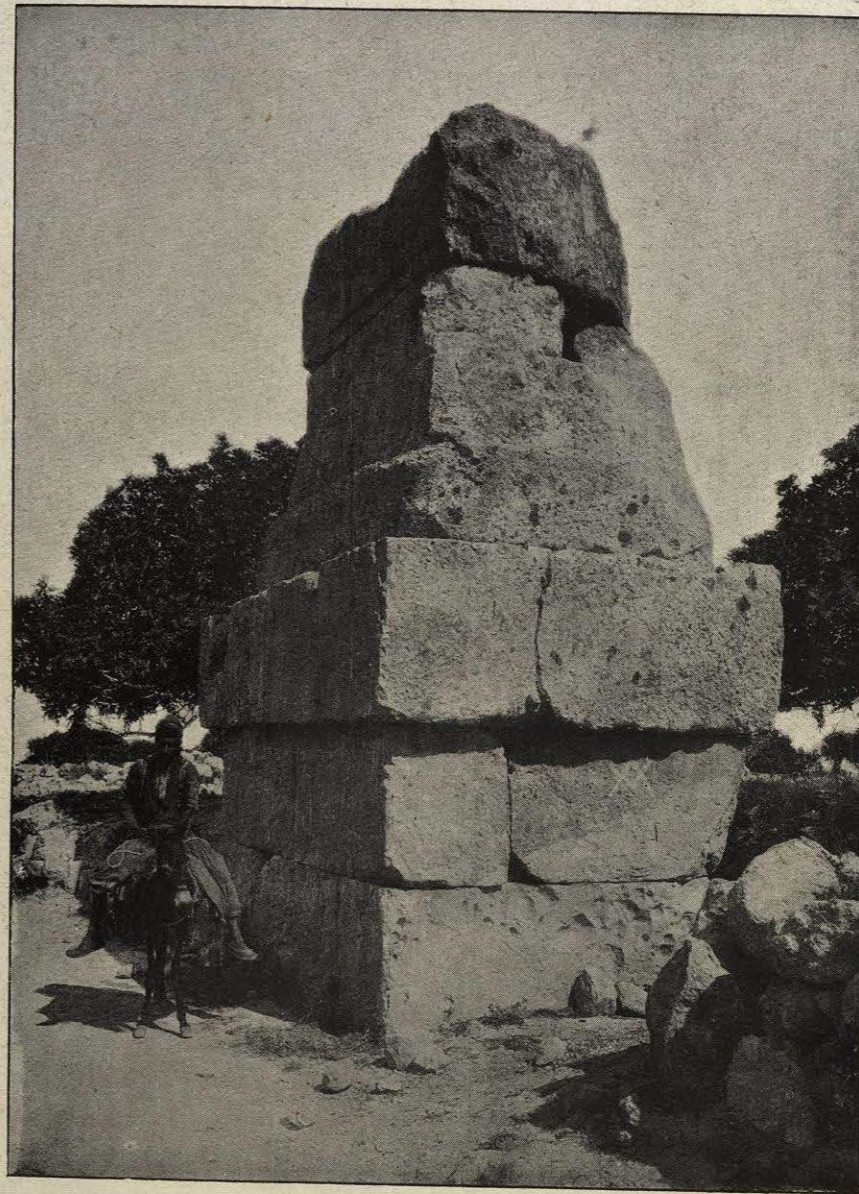
1. Necrópolis, sepulcro de Hiram.
2. Acueductos.
3. Calzada de Alejandro.
4. Ruinas de la escollera del Norte.
5. Islotes probablemente apoyados sobre una escollera de más de dos kilómetros, apuntando hacia el Sud y de los cuales se ven todavía huellas bajo el agua. (M. de Berthou.)

ocuparon también el promontorio aislado donde se erigió la ciudad de Cartago, la «hija» de Tiro por excelencia, que se hizo

más poderosa que su madre, porque estaba mucho mejor situada para la comodidad de las conquistas, en el centro mismo de la región mediterránea, y en una posición absolutamente dominante, en medio de poblaciones todas inferiores por el valor individual, los recursos y el armamento. Más lejos aún, hacia los mares occidentales, los Tirios se establecieron sobre la mayor parte de los puntos del litoral mediterráneo que ofrecían grandes ventajas como lugares de mercado y especialmente en Mars-el o Marsella, «Puerto de Dios», que, desde aquella época, ha recorrido tan amplios destinos, gracias a su puerto natural, maravillosamente resguardado, y al valle del Ródano, del cual ocupa la verdadera desembocadura comercial. Aparte de las columnas de Melkart, atribuidas después al Hércules de los Griegos, se sucedieron sobre las costas pequeñas Fenicias donde se proveían al paso de los barcos que se aventuraban sobre el vasto Océano, al Norte hacia las islas del Estaño, o al Sud hacia el archipiélago Afortunado. Esas factorías oceánicas estaban tan bien escogidas como las de las orillas del Mediterráneo; una de ellas fué Gades, la moderna Cádiz, que se extiende en plena mar como una flor a la extremidad de su delgado pedúnculo. ¿Qué son todas esas colonias fenicias sino las etapas del dios simbólico, el Melkart sirio que la leyenda nos muestra caminando victorioso en todos los países del Occidente?

Los Fenicios habían adquirido puertos sobre el mar Rojo, para lanzarse hacia el Océano de las Indias y visitar las costas de Africa, de Asia y aun de la Insulindia, como lo atestiguan muchas inscripciones fenicias encontradas en Rejang, en la isla de Borneo, que datan de veintidós o veintitrés siglos. Visitaban sobre todo Ophir que puede haber sido, o el país posterior de Sofala, que abunda en minas de oro y en antiguos trabajos de excavación, o bien la ciudad de Abhira, sobre una de las bocas del Indus y donde se depositaban para ellos los géneros preciosos de la península gangética<sup>1</sup>. Por otra parte, la palabra Ophir, convertida en sinónimo de todos los países ricos en oro y en piedras preciosas, como puede serlo en el día la palabra «California», ha podido aplicarse a varios países, como el mismo nombre de «la India».

<sup>1</sup> G. Oppert, *Tarshish und Ophir*, Zeitschrift für Ethnologie, 1903.—Weber. *Indische Skizzen*.

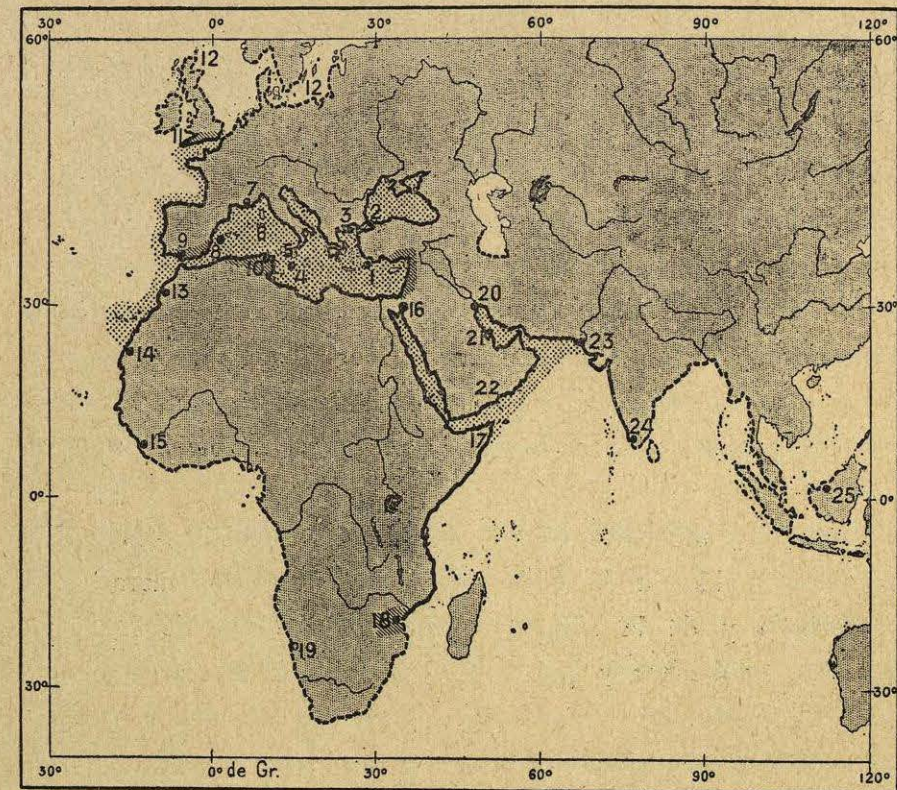


Cl. Bonfils.

SEPULCRO LLAMADO DE HIRAM, CERCA DE TIRO

De una fotografía.

N.º 112. Estaciones fenicias, Costas conocidas, Mares recorridos.



Escala del Ecuador 1: 150 000 000

Proyección de Mercator.

0 1000 5000 10000 Kil.

- |   |  |
|---|--|
| 1. Rodas.   | 16. Ezeongebér.  |
| 2. Calcedonia.  | 17. Cabo de los Aromates (Guardafuí).  |
| 3. Thasos, minas de oro.  | 18. Sofala y país posterior, minas de oro.   |
| 4. Malta.   | 19. Periplo de Nechao, la duda expresada por ciertos autores se funda únicamente sobre la falta de detalles en la relación de Herodoto.                        |
| 5. Sicilia.   | 20. Tylos (Dilmun, ¿Tilvun?).  |
| 6. Cerdeña.   | 21. Bahreïn.   |
| 7. Marsella.  | 22. Hadramaut, se conoce el nombre del primer piloto que se atrevió a abandonar la costa y se confió al monzón del Sudoeste para abordar la costa del Malabar. |
| 8. Pityusas.  | 23. Abhira.  |
| 9. Cádiz.   | 24. Musiris, punto alcanzado seguramente en las expediciones de Hiram (G. Oppert).   |
| 10. Utica (¿Bicerta?) y Cartago.  | 25. Rejang en Borneo (?).  |
| 11. Islas Cassitéridas (Scilly), minas de estaño en Cornwall y Devonshire.                                  |  |
| 12. Costas de Ambar (véase mapa n.º 29)—Thule (¿Shetlands?).  |  |
| 13. Promontorio de Soloeis (Cabo Cantin).   |  |
| 14. Cerne (Rio de Oro), colonización de Hannon.   |  |
| 15. Sherbrook Sound (Sierra Leona, punto extremo alcanzado cuando los viajes a Cerne, hace unos 2500 años). |  |

Los Fenicios osaron franquear las puertas de Hércules y aventurarse hacia el «mar Tenebroso» para buscar el estaño, cuyos compradores fueron primeramente los Egipcios, y después los Helenos de la Pequeña y de la Gran Grecia. Por último, adelantándose veinte siglos a los Díaz y a los Vasco de Gama, ¿no